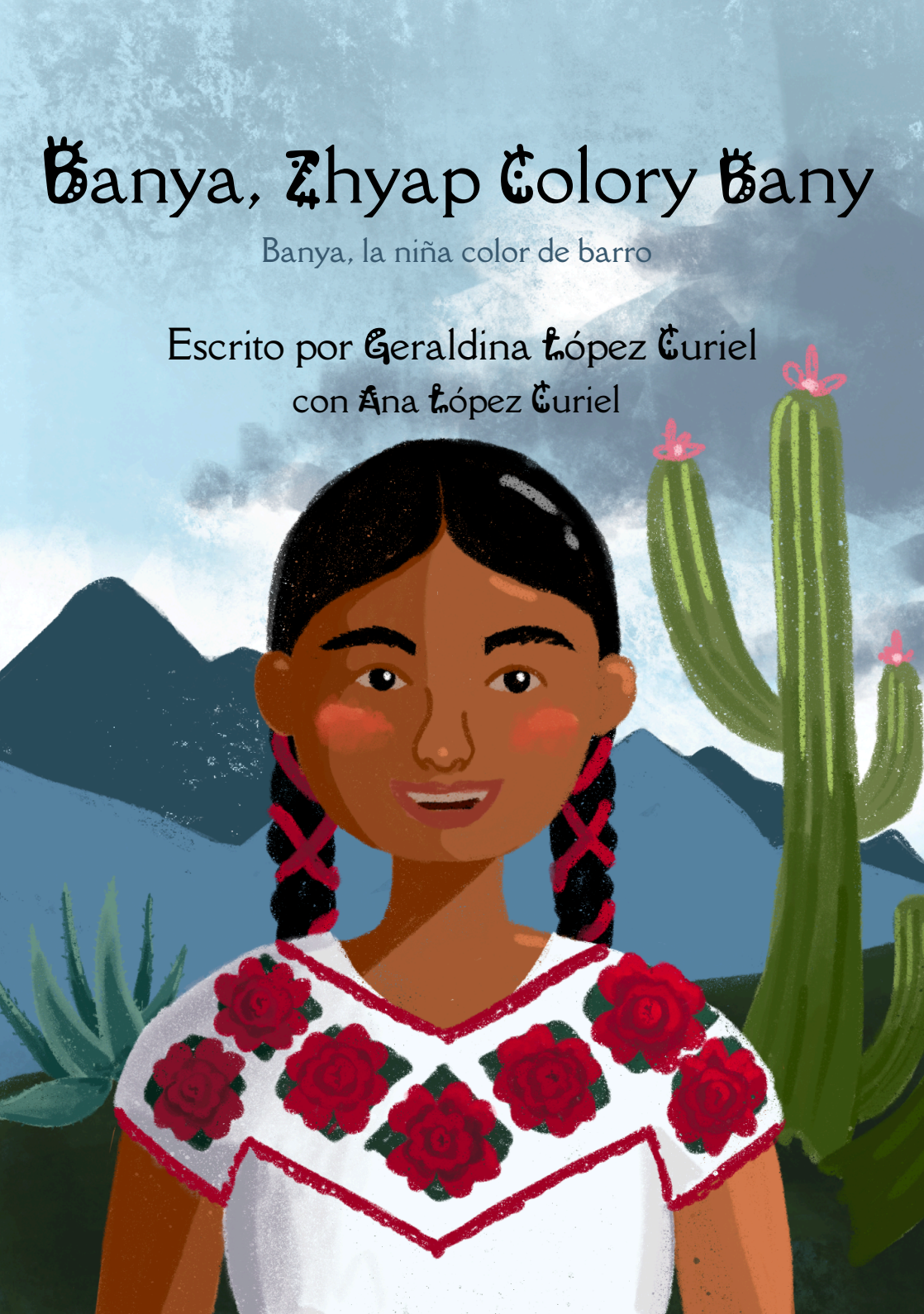
Banya, Zhyap Colory Bany

Banya, la niña color de barro

Escrito por Geraldina López Curiel
con Ana López Curiel



BANYA

zhyap colory bany

Banya, la niña color de barro

Escrito por Geraldina López Curiel
con Ana López Curiel

Ilustrado por Michaela Richter

Banya, zhyap colory bany (Banya, la niña color de barro)
© 2025 por Geraldina López Curiel, protegido bajo CC BY-NC-ND 4.0. Para ver una copia de los derechos, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/.

Publicado con el apoyo del Zapotec Language Institute
Correo electrónico: zapoteclanguageinstitute@gmail.com
www.zapoteclanguageinstitute.org

Segunda edición: julio de 2025

Financiado por Jerry Bao
Con apoyo de Together with Humanities y Haverford College Office of the Provost
Ilustraciones, maquetación y diseño editorial por Michaela Richter

DEDICADO A

A una persona especial que ha demostrado mucha valentía al enfrentar escenarios tan difíciles, pero a su corta edad nos ha enseñado que a veces, aunque duela, soltar es lo único que nos permite avanzar. (L.H.R.S.)

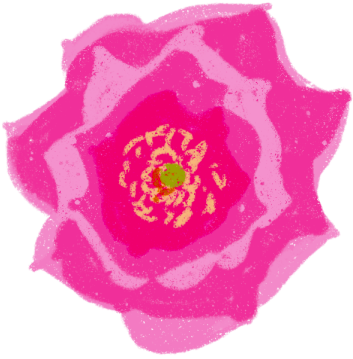
INTRODUCCIÓN

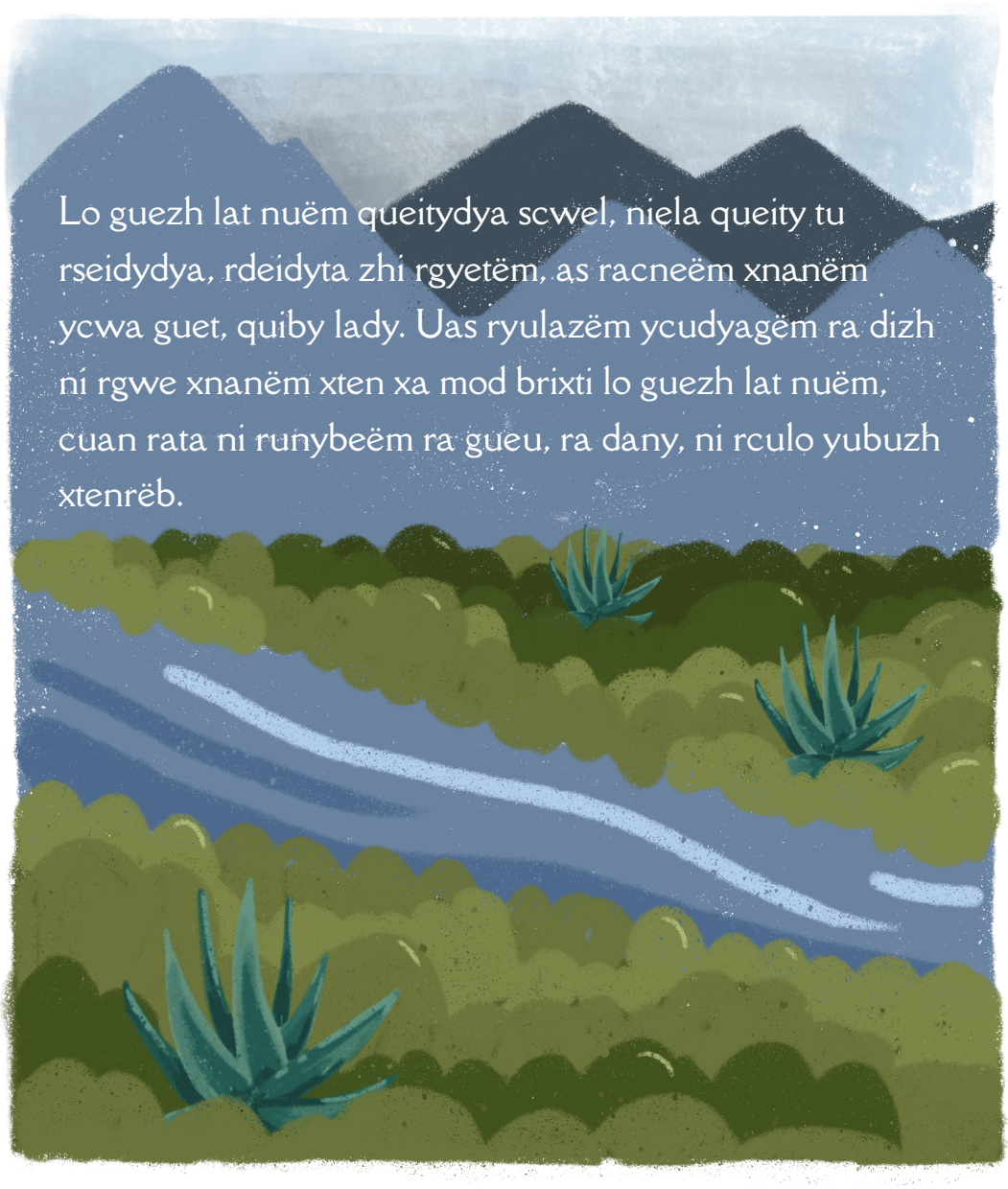
Migrar, la RAE lo define como el trasladarse desde el lugar del que se habita a otro, sin embargo, es más que el trasladarse, porque una persona es su cultura, sus costumbres, su familia y todo lo que le rodea, en este texto por medio de la historia de Banya se busca sensibilizar cómo este fenómeno social afecta la niñez.

Fenómeno social que cada vez es más común en todo el mundo, siendo la niñez la población más vulnerable de sufrir por situaciones que puedan violentar sus derechos.

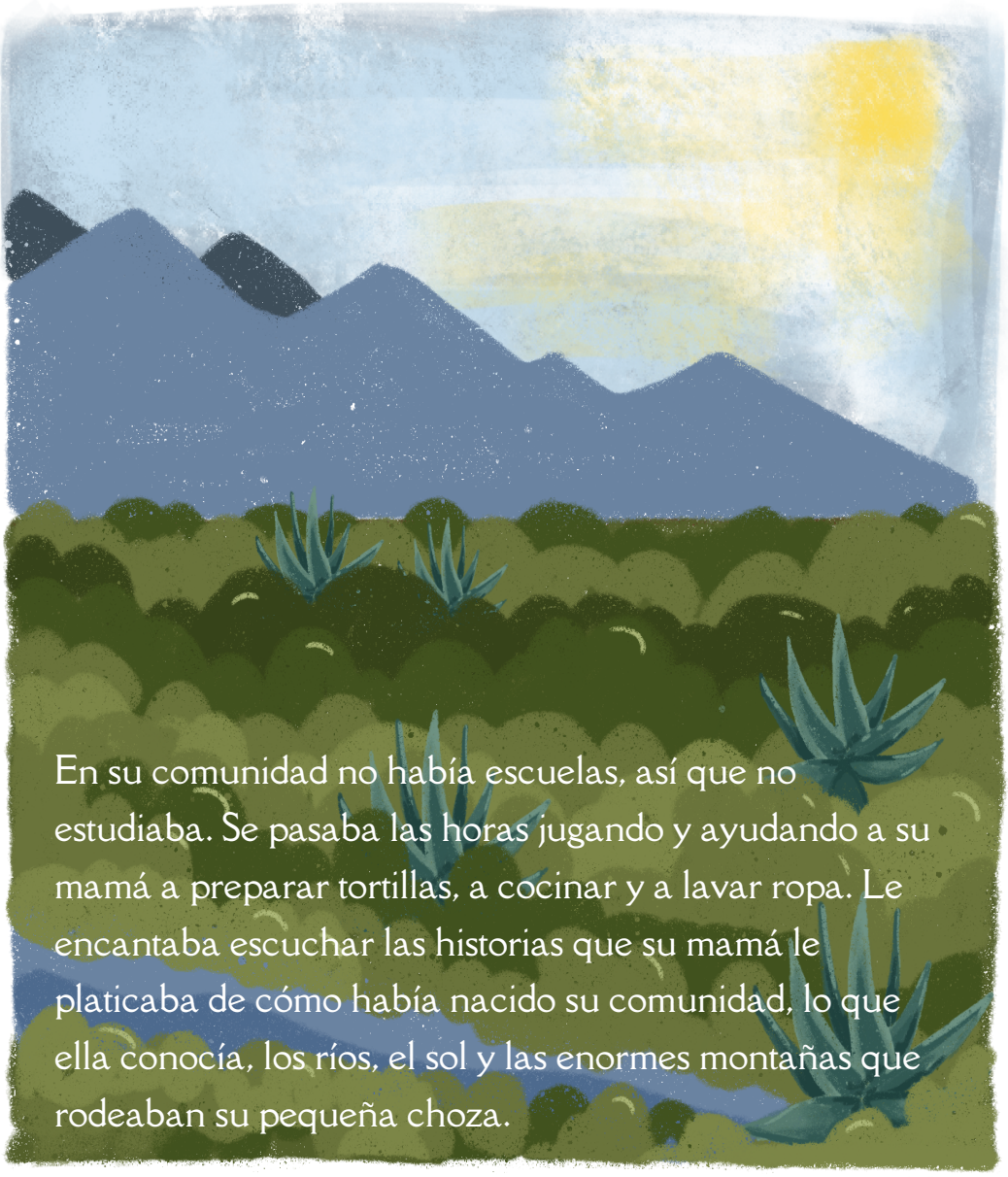
Gu teiby zhyape ni nu nez lany danyro,
zeicy rata ra mniny uas rcyetlazëm
rgyetëm, ytyaëm gyia, cwannax,
yzhunyëm, ytyisëm lany ra
gueu zyeiny ni rdeidy
lazhëm.

María vivía en una comunidad adentrada en lo más profundo de la selva, como cualquier niña de su edad le gustaba jugar, recolectar flores y frutas, saltar y correr descalza en los muchos arroyos que cercaban su pequeña comunidad.



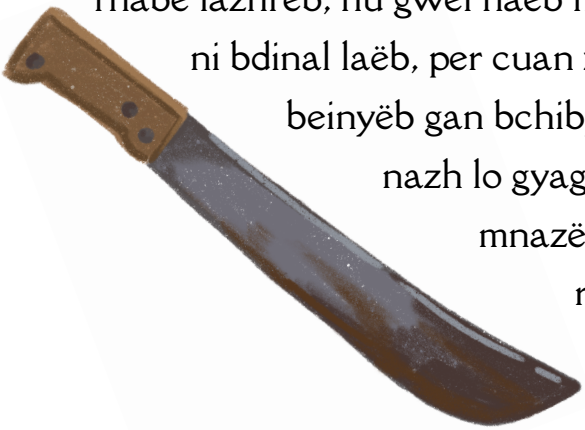


Lo guezh lat nuëm queitydya scwel, niela queity tu rseidydya, rdeidyta zhi rgyetëm, as racneëm xnanëm ycwa guet, quiby lady. Uas ryulazëm ycudyagëm ra dizh ni rgwe xnanëm xten xa mod brixti lo guezh lat nuëm, cuan rata ni runybeëm ra gueu, ra dany, ni rculo yubuzh xtenrëb.



En su comunidad no había escuelas, así que no estudiaba. Se pasaba las horas jugando y ayudando a su mamá a preparar tortillas, a cocinar y a lavar ropa. Le encantaba escuchar las historias que su mamá le platicaba de cómo había nacido su comunidad, lo que ella conocía, los ríos, el sol y las enormes montañas que rodeaban su pequeña choza.

Ni maru ryulazëm na cwezrëb yquinyrëb guet chi raizy wbizh, as ygwe xtadëm dizh xten xa mod riaëb zeiny lany dany, tyen laëb ritiëb gyag as chu rtoëbi guezh ro ni rnabe lazhrëb, nu gwel naëb mnaëb lo many bezro ni bdinal laëb, per cuan xmuzhedyëb beinyëb gan bchibyëb lai. As steiby, nazh lo gyag btyisëb tyen mnazëb teiby machiene ni rzhunyne ra ni yquinyëb nadizh, chicyi rniëm chi tyoëm zeicy gunyëm lany dany as ycwaneëm ra many dany.



●●●

Pero sin duda alguna lo que más le causaba placer era esperar a su padre al caer el sol. Pues sabía que después de esa rica cena que preparaba con su mamá, se sentaría a luz del fogón a escuchar el maravilloso día de su padre, quien salía a recoger leña de la montaña, para después bajar al pueblo más cercano a venderlo. A él siempre le pasaban cosas maravillosas, como la ocasión que tuvo que luchar con un jaguar y el con solo un machete lo ahuyentó despavorido, o en otra ocasión saltó de rama en rama persiguiendo a un mono que le robaba su comida. Ella siempre se iba a dormir imaginando algún día vivir sus propias aventuras y luchar con animales salvajes y salvar su vida.

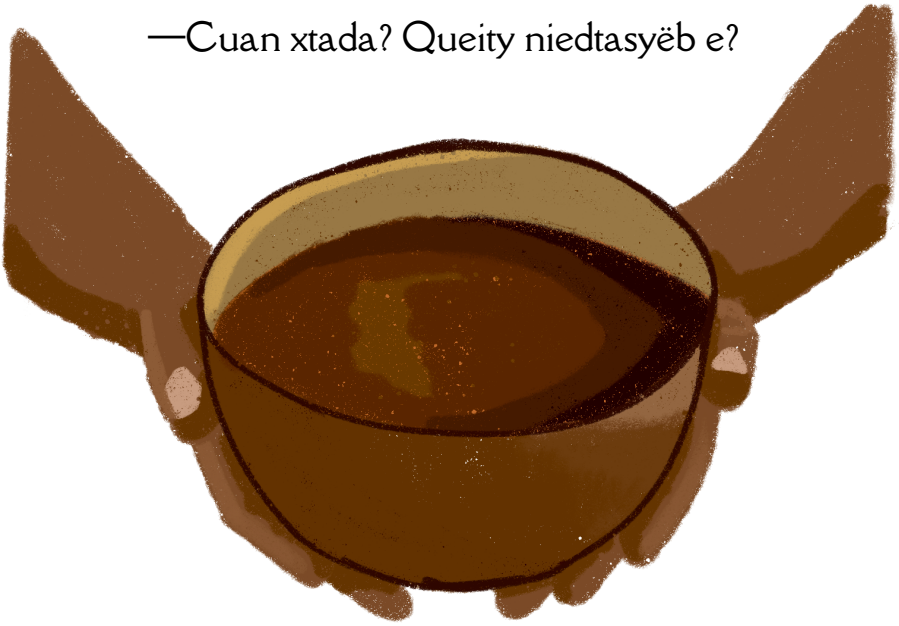
Teiby wxiny chi mnaz bcal laëm, byanrëb cagwerëb dizh queityru raldi muly, chu na par chie Lia Maria scwel. As bricaga teiby zeiny zyet, chicyi rzilazëb a zeëb par Lia Maria.

Bragueli yubru gustiëb, beinyandeëb
lo zhinyzhyapëb, mnineëb chielëb,
as guëb nezyu zeëb.

Un día, después de que ella se quedara dormida, sus padres se quedaron platicando de que cada día era más difícil vender leña y conseguir un poco más de dinero y de una oferta de trabajo en una obra muy grande que estaban haciendo en el pueblo. A su mamá no le gustó pues implicaría que él se fuera a vivir allá y las dejaría solas a ella y a María. Pero él decidió aceptar esta oportunidad para poder salir adelante y ofrecer algo mejor a su familia. Al día siguiente se paró temprano como de costumbre y le dio un beso y la bendición a María aun dormida todavía y salió rumbo al pueblo.

₵hi wbany Lia Maria, mnaëm zeta anym xte xnanëm, bquinyëm teiby zhieg siab cuan cha guet ni bdeiby zeidy, as cagyetëm. Bga or ni rzeny xtadëm, nguel, nguel cayunyëm baly lode, as bzubëm lo dartily cabezëm xor yzenyëb, zeicy mnaz bcal laëm, nyec tu rzeny. Braguel yubru gustiëm caguilyëm xtadëm, per nyec rzhielëm laëb. Mnabdizhëm xnanëm,

—Cuan xtada? Queity niedtasyëb e?



Al despertar María notó a su mamá sin ganas de hablar y pensó que era porque estaba ocupada, entonces se tomó una jícara de atole y una tortilla con sal y se fue a jugar. Regresó un poco tarde y no vio a su mamá cocinando, entonces se apuró a hacer lumbre al fogón, pensando que en cualquier momento llegaría su papá. Cayó el atardecer y no se vio nada en el horizonte. Se sentó otra vez en su petate favorito y le siguió soplando a la lumbre. Su mamá la observó y solo lloró en silencio. Llegó el anochecer y a María la venció el sueño, recostada en el petate y su papá nada que llegaba, entonces su mamá se la llevó a dormir. En cuanto el gallo cantó María saltó del petate aventando las cobijas, se asomó por la puerta y no vio las cosas de su papá. Buscó a su mamá y le preguntó,

—¿Y mi padre? ¿No llegó a dormir?

Ꞓhicyi na xnanëm.

—Tebag ma quietydyëb gicyëb tyen zeëb zeiny gunychiëb teiby nezyuro ni chine ra buny zietdan, lat na zacru.

—Maru zacru ca lazhën e?

—Quiety gandya zhinyzhapa nyec teiby at chiadya.

A lo que su mamá contestó.

—No mija, ya no va a regresar se va a quedar en el pueblo por un largo tiempo, encontró un trabajo en donde tiene que construir una carretera que si se sigue nos llevará a una enorme y maravillosa ciudad.

—¿Más maravilloso que nuestros ríos y montañas mamita?

—No lo sabría hija, no he ido nunca, pero dicen que hay cosas maravillosas ahí.

Zegëm chu cayunyëm xjab chax nu steby lad maru zacru na ca lazhëm, xi na maru zacru ca rse nyis guiguan ni riab lo gyia, o rse ra manyzhaba chi a gual chazy wbizh, as xtuax ra guelzeiny ni a rats gal rsily, ni nazh galanzaqui.

Ella salió desconcertada, pensando en qué podría ser más maravilloso que escuchar el viento soplar entre los árboles, el sonido del agua al caer de la cascada, salpicando las enormes piedras alrededor del arroyo, o el canto de los pájaros al caer el sol y sin olvidar el aroma a chicozapote dulce y maduro en las mañanas frescas de agosto. Eso simplemente era lo mejor que podía existir.

Ğdeidy xop beu chi bicy xtad Lia Maria, rzilazëm rati gac zeicy ni guc chicy, na ycudyagëm ra xtizh guezhro lat gwe xtadëm, par queity gucdi zeicy, reipy xtadëm laëm - Choën ricy tyen chiu scwel, tyen yndoo ycoo gyets, gualu liebr, cuan ygweu Dizhtily, gunybeu zyeiny ra mniny ni cyetneu. Uas rcyetlazëm binydyagëm ra dizhi.

•••

Después de seis meses, su padre por fin regresó. María no cupo de felicidad pensando en que todo sería como antes, que volvería a sentarse en el fogón a escuchar todas las historias que quedaron pendientes y ahora las nuevas, de cómo su padre construyó esa super carretera que conducirá a ese maravilloso mundo que le había hablado su mamá.

Sin embargo, ya no fue así. Su papá le dijo que se iban para la ciudad pues ya era grande y tenía que ir a la escuela. A ella no le gustó tanto esa idea, pues dejaría todo lo que le gustaba: la montaña, el río, los animales, los árboles y su choza que tanto le gustaba.

Su papá le decía que en la escuela iba a aprender a leer, escribir y sobre todo a hablar otra lengua, el español. Conocería a más niños con los que podría jugar y ya no estaría jugando sola: eso la emocionó y aceptó irse con su mamá y su papá.

₵hi bzenyrëb ricy nyec ryulazëm ricy queity gueu, queity dany, queity gyag chu ra gyag ni nu ricy rnya ra gyiagui. Uas rnalazëm lazhëm, beiny cwen liaz gyieb nuëm ricy, par bzalodizy casiony xtenëm, tyen queity rgwedyëm Dizhtily chu nyec racbeëm xii rgwe ra mniny as bzalori rzacsiri laëm, teibydizy zhyape ni la Sara mnine laëm, tyen laëm naquëm buny guezh, chu bzaquëm zeicy chi bzenyëm guezhroi.

A su llegada no todo era tan lindo como le contaron. Pues no podía salir a jugar porque no había campo, ni río, ni mucho menos árboles que trepar y los poquitos que había se veían enfermos y tristes decía ella. Eso la ponía muy triste y se sentía encarcelada. Por las noches veía al cielo y suspiraba al recordar los hermosos atardeceres en su choza y lo extrañaba tanto, pero eso solo era el inicio. Al llegar a la escuela fue todo un martirio. Debido a que ella no hablaba bien el español y cuando ella trataba de acercarse y hablarle a los demás, ellos se reían de ella y terminaban alejándose y burlándose. Se sentía tan sola. La única que se le acercó y le habló fue Sara, una niña proveniente de una comunidad también. Sabía lo que se sentía no conocer a nadie y María se sintió feliz pues tenían el mismo color de piel y para su sorpresa vivían cerca.

Juxga bzalo ryaëm ricy, par as bzalo ra mniny reipy laëm - xi rguilyu re, nyec Dizhtily queity rdoo ygweu, liu buny bany liu bicy lazhu!!. Uas ruanëm rinydyagëm ra dizhnai, tyen laëm rcazëm gwualëm gyets, ycwaëm gyets, cyetëm zeicy rata ra mniny.

Poco a poco María se fue adaptando y mejorando su español, gracias a la compañía de Sara. Sin embargo, nunca faltaba aquel que le dijera, “tú qué haces aquí, ni siquiera sabes hablar bien, mejor regresa a tu rancho niña color de barro”. Eso la ponía muy triste y no le gustaba que le dijeran eso. Ella solo quería aprender a leer, a escribir y jugar como todos los niños.

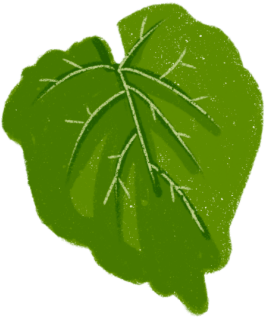
Zeicy guc chi bzalo rbelari laëm Lia Bany, rata zhi chi rzaëm scwel ruanëm, chu rniëm xini naca colory bany, xini rgwia dizh zhab re ni queity tu racbedya, chu rnabëm gaquëm zeicy ni na ra mniny ni ri ricy.

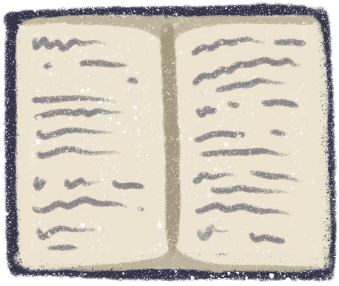
Naa rcaza gaca colory ncyets,
ycucha xcyichicya zeicy xcha xten
wbizh, cyetne ra mniny naa
chu queity gacdya Lia Bany.

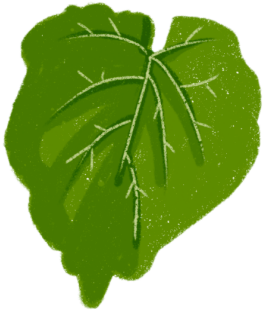
No todos se atrevieron a acercarse a ella y le empezaron a llamar la niña color de barro. Todos los días al regresar de la escuela se la pasaba llorando antes de que sus papás llegaran a casa y la vieran, lamentándose tener ese feo color de piel y hablar una lengua que nadie entendía. En sus adentros pedía siempre el mismo deseo.

Yo quiero ser como todos, tener la piel blanca y suave, cabello brillante como la luz del sol y que todos mis compañeros jueguen conmigo, que platiquen conmigo... quiero que me escuchen y que no sea solo la niña color de barro.

Ʒuxga bzalo rdaëm gualëm, ygweëm Dizhtily , ni maru bralnëm na ycwaëm gyets, par casantyen rralnëm laëm yndaëmi, chu beinyëm gan guquëm ni maru nan lany scwel, chi gual ra mniny a reipy laëm gacneëm lari gunyri ra tarea xtenri.







Poco a poco y con mucha paciencia fue mejorando su lectura. Al mismo tiempo que se comunicaba mejor en su nueva lengua, la escritura le costó un poquito más de trabajo. Ya que le exige sentarse y concentrarse, lo que para ella era difícil pues era demasiado activa y tanto fue la exigencia y sus ganas de aprender que en poco tiempo se convirtió en una gran alumna. Tenía las mejores calificaciones y sus compañeros ya le empezaban a hablar para que les explicará la clase o les ayudará con alguna tarea.

Ɜeiby zhi cagwe mes xten rata ra dizh ni ri gaxlyu, chu rni mes rata ra dizh sac, chu nu ni rgwe tyop dizh. Chicyi btyisëm,

—Naa, mes naa rgwia tyopi—chu reipy mes laëm,

—Nzac nacu lai ra mniny atix ra buny rda ygwe tyop dizh, chu liu maru nguel ygweu steby dizh, rapu teiby galanzacro ni rap galambany xteni.— Chicyi rata ra mniny bzalo rgapna. Chicyru gucbeëm sac buny ni naquëm Buny Bany, ni rgwe Dizhsa, ni rzhuny zhinizyi lany gueu, ni ria siab lo guets cyide, chu rcudyagi xtizh lazhi.

Un día en la clase la maestra explicó que existen muchas lenguas en el mundo y todas son importantes y que existen personas que hablan dos o más lenguas. María inmediatamente se paró y gritó,

—Yo, maestra—gritó,—yo hablo otra lengua. La maestra muy contenta la felicitó y le dijo,

—Así es, María tu eres una de las pocas personas bilingües, y podrías aprender otro con facilidad. Además tienes tus raíces en una cultura originaria que tiene sus propias costumbres y tradiciones, que podrías compartir con nosotros algún día.— Todos le aplaudieron y ella por primera vez se sentía orgullosa de ser de la niña color de barro, que hablaba su lengua originaria y que corría descalza por los riachuelos, que tomaba café bajo el fogón escuchando historias de grandes aventuras.

Zeicy guc ni bzalo rgyetne ra mniny ricy laëm, chu rata zhi chi raurëm guet rcudyagrëm ra dizh ni nan Lia Maria.

Uas rcyetlazrëm rgyetnerëm laëm, rata zhi reny ni runyrëm chu queity tu rcazdi ynityi. Niela chi rnabdizh buny laëm,—Tu loo?—rniëm “Banya”, chu zaloi (zhyap ni guc cuan gaxlyu galanzac).

A partir de ese día, en el recreo todos sus compañeros se reunían a escuchar todas las historias que María contaba con tanta emoción y no paraban de reír con sus ocurrencias. Era tan divertido jugar con ella y cada día era una nueva aventura que nadie se quería perder.

Desde entonces cada que le preguntaban su nombre, ella respondía "Banya" que significa el color de mi tierra, mis raíces, mis tradiciones y mi historia.

AUTORA Y COAUTORA

Geraldina López Curiel, habitante de la comunidad de San Lucas Quiaviní, hablante del zapoteco de la variante de los valles de la misma comunidad, Licenciada en Educación Intercultural y activista de la lengua originaria.

Ana Petronila López Curiel, habitante de la comunidad de San Lucas Quiaviní, hablante del zapoteco de la variante de los valles de la misma comunidad, licenciada en ciencias de la educación y activista de la lengua originaria.

ILUSTRACIONES

Michaela Richter tiene su licenciatura en lingüística y ciencia política de Haverford College en Filadelfia en los Estados Unidos. Este es el segundo libro que ha ilustrado para autores zapotecos! Las ilustraciones están inspiradas en los bosquejos de Vania Juarez.